



Artekale, en colaboración con el **Ayuntamiento de Arrigorriaga** y con el apoyo de **Gobierno Vasco** y la **Diputación Foral de Bizkaia**, organiza sus 5as Jornadas de Reflexión, Arteen Sukaldea, bajo el título **KULTURKETAK | Kulturak badu zer neurtu · Indicadores y retorno social**

Proyectos de nuestro sector llevados a cabo por gente que nos inspira nos ayudarán a ver cómo se están adaptando y qué cosas tienen en cuenta. Así, poco a poco, nos introduciremos en medir lo que hacemos de manera cuantitativa y cualitativa, evaluar nuestros cómo y reflexionar juntas sobre el rastro (también el digital) de nuestras propuestas escénicas y nuestras programaciones culturales, ver cómo afectan a la ciudadanía ¿se generan nuevos públicos o repetimos esquemas? ¿Estamos preparadas para lo que viene?

Como la vida misma

La intuición es una facultad sofisticadísima que nos permite *sentir* la respuesta a preguntas como “¿y qué tal el día?”; gracias a ella, no nos hace falta abrir un excel para saber si la jornada ha sido normalita, horrorosa o inolvidable. Sin embargo, la razón pide también su espacio y busca argumentos que nos sirvan de referencia para entender por qué nos sentimos de una u otra manera. Y es que, que esta semana ha ido regular, es algo que puedo *sentir* con bastante claridad, pero si quiero poder hacer algo al respecto necesitaré reparar en que mi hijo ha estado malito, que he tenido mucho trabajo y que apenas me he dedicado tiempo; así, la preocupación, la carga laboral y los autocuidados serán las cuestiones sobre las que podré intervenir para intentar sentirme un poco mejor la semana que viene.

Como ocurre con lo personal, intuición y razón pueden ser también aliadas en el ámbito laboral, siempre y cuando nuestra voluntad sea la de aprender y evolucionar en nuestro trabajo, haciéndolo, por lo tanto, más y más significativo tanto para nosotros/as mismos/as como para la sociedad. Esta es, a mi modo de ver, la motivación que debería de poner en marcha toda la maquinaria de la evaluación; porque es un mecanismo que consume mucha energía en forma de tiempo, dinero y recursos humanos, y hacerlo solo “porque toca” es perder una oportunidad para crecer.

Unos cuantos ceros

En lo que al sector cultural y creativo respecta, ámbito en el que se enmarcan las quintas jornadas *Arteen Sukaldea 2021*, y que inspiran estas reflexiones, uno de los primeros obstáculos con respecto a la evaluación es, precisamente, trascender ese “hay que”; y es que si evaluamos solo porque hay que justificar, hacerlo se convierte en algo aburrido y poco o nada enriquecedor. ¿Y cómo se trasciende? Lo primero, presupuestando la evaluación en la fase de diseño, por una parte, para disponer de recursos con los que costear el gasto de energía y por otra, para visibilizar y poner en valor este proceso que, lejos de ser auxiliar, es cardinal para hacer del proyecto algo valioso interna y externamente.

Foco y palabras

Y tras presupuestar, ¿qué? Diseñar, desde la fase más temprana posible, el marco de trabajo y hacerlo desde la honestidad. Para ello, **Álvaro Fierro**, responsable de [Cultumetría](#), propone responder a dos preguntas: *¿qué quiero medir y para qué?* Para dar respuesta al *qué*, resulta de gran utilidad volver a los fundamentos que sustentan nuestro proyecto. Así lo cuenta **Stéphane Segreto-Aguilar**, coordinador de [Circostrada Network](#) y responsable de Desarrollo Internacional de [ARTCENA](#), que realiza este viaje desde la punta hasta la base del *iceberg* cada vez que dedica su tiempo a evaluar. ¿Y cuáles son los valores que significan mi proyecto? **Margarida Troguet i Taull**, comisaria independiente del ámbito de las artes escénicas, propone un amplio abanico de ellos: *“valor artístico, valor de prestigio o simbólico, valor de la existencia o de la opción, valor experiencial, valor de legado, valor de la*

educación/formación, el aprendizaje, valor de la participación valor de atracción, valor de reconocimiento, valor del placer”.

Muchos de estos valores, en un número importante de proyectos culturales, residen en el proceso, sea este relativo a la creación artística, a la mediación, a la gestión, entre otros. Cómo suceden las cosas en las tripas de un proyecto define su esencia y contribuye a concretar su impacto o aportación. Sin embargo, aún caben mejoras en el ejercicio de dar mayor protagonismo al proceso como objeto de evaluación. Es algo a revisar, por ejemplo, en instituciones que impulsan proyectos culturales propios o que financian propuestas privadas, pero que están lejos de plantear unos indicadores que realmente los pongan en valor; Troguet i Taull afirma, con acierto, que solo sabemos analizar las webs según el criterio de Google Analytics... algo parecido ocurre con esta falta de revisión de criterios de evaluación. Pero no solo las instituciones tienen un problema, también los agentes culturales privados tenemos margen de mejora en cómo, por ejemplo, documentamos y comunicamos nuestros proyectos. Y es que, aunque no siempre la obra u objeto resultante es la prueba más fiel de los valores del trabajo realizado, es en muchas ocasiones uno de nuestros pocos contenidos de difusión (y dicho sea de paso, dado que documentar y comunicar también son maquinarias que reguieren de gasto, conviene pensarlas desde el inicio para presupuestarlas y diseñarlas en coherencia con la evaluación). Y es que, como recuerda Margarida, inspirada en ***La utilidad de lo inútil*** de Nuccio Ordine, ***“lo cultural no es especial, es específico”***, y como tal hay que abordarlo.

Los valores están íntimamente ligados con los impactos que somos capaces de generar, clasificados por Cultumetría en culturales, sociales, económicos y transversales, y ampliados por Troguet i Taull, que suma los impactos artísticos, medioambientales y de salud, así como impactos en la gobernanza, en la organización y en la comunicación. Si uno de los valores de mi proyecto reside en la participación, lo más probable es que los sociales estén entre sus impactos más relevantes. Y esto, nos conduce al siguiente paso de la cadena: los indicadores. Siguiendo con el ejemplo, y pensando en la participación como valor clave y en el social como impacto relevante, estableceré indicadores como la cohesión, la interacción, la integración... cuestiones que me permitan analizar si lo que estoy haciendo responde positivamente a lo que soy o pretendo ser. Luego llega el turno de especificar qué datos me dan información sobre dichos indicadores: para analizar el nivel de cohesión podría registrar, por ejemplo, el número de decisiones que se han tomado en consenso o la cantidad de publicaciones que las personas participantes han hecho sobre el proyecto en sus canales sociales.

Volviendo unos pasos atrás, nos detenemos en una pregunta sobre la que aún no hemos reflexionado: *¿para qué?* A este respecto, apuntaba una de las creadoras participantes en *Arteen Sukaldea 2021*, que ***“es muy interesante, por supuesto, saber si al público le ha gustado la obra que he creado, saber qué han sentido esas personas durante la función, pero... ¿en qué medida me afecta como artista? Porque yo voy a seguir haciendo lo que hago, con independencia de lo que el público opine”***. Y es que, en efecto, si realmente la opinión del público final no es primordial para mí, ¿por qué habría de gastar energía en definirlo como objeto de evaluación?

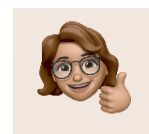
Esta última consideración nos lleva a pensar en los públicos, otro de los grandes temas que ocupan al sector, también aplicable a la evaluación y que puede darnos pistas para contestar

para qué. Y a este respecto podemos hacernos dos preguntas: ***¿quién es el público receptor de los resultados de dicha evaluación?; y, ¿de parte de qué público necesito recoger el feedback para realizarla?*** Un ejemplo claro es el compartido por **Maria Capell**, técnica de programación de [FiraTàrrega](#), que segmenta los públicos destinatarios de cada una de sus líneas de trabajo. Creadores/as, profesionales, ciudadanía... cada uno de estos segmentos es el público receptor prioritario de distintos desarrollos del proyecto. De todos necesitan el *feedback* (a algunos se lo preguntan directamente y a otros, simplemente, les observan, les intuyen), pero en realidad no todos son los públicos destinatarios de los resultados de la evaluación, que principalmente sirve a fines estratégicos de la propia organización y a la adquisición de aprendizajes por parte de cada una de las personas que la compone, aspecto este último que, por cierto, Segreto-Aguilar destaca como bondad fundamental del ejercicio de evaluar.

Me aburro, luego me inspiro

Si a estas alturas sigues leyendo este texto coincidirás conmigo en que no es, esto de la evaluación, un camino de rosas precisamente, porque requiere ir y venir, avanzar y retroceder para intentar armar un sistema que nos resulte útil (para el fin que sea), sostenible con los recursos que tengamos y coherente en todas sus vértices. Aquí Fierro nos diría aquello de ***“un exceso de análisis conduce a la parálisis”***, así que insuflaremos algo de aire con otra de las aportaciones de Troguet i Taull: la importancia de que los/as profesionales de la cultura ***“desarrollemos herramientas transformadoras, visionarias y experimentales”***. Como mentes creativas que somos, artistas y gestores/as, ¡inspirémonos mutuamente! Aquí dos referencias que Capell nos regala: [el proyecto](#) del actor, director y dramaturgo Jordi Aspa, que propone analizar el humor como indicador social y como herramienta para la transformación. Aspa fue seleccionado en la primera convocatoria del programa Hivernem, impulsada por FiraTàrrega y el l’Institut Ramon Llull; y la [Guia bàsica del vianant temporal](#), una propuesta transmedia desarrollada por Indi Gest.

Esta idea de las inspiraciones que transitan va a ser el cierre. Acabo de decidirlo. Uno, porque es, precisamente, lo que ha posibilitado Artekale a través de estas jornadas tituladas ***“La cultura que viene: indicadores y retorno social”***; que la cultura necesita inventar sus propias metodologías de evaluación es algo fundamental que se defienda desde el trabajo sectorial, así que gracias y enhorabuena. Y dos, porque transitar entre las ideas compartidas por Fierro, Capell, Troguet i Taull, Segreto-Aguilar y el resto de personas participantes en *Arteen Sukaldea 2021* no solo me ha inspirado, sino que me ha permitido escribir por fin este texto, que era una de las razones de que el indicador “carga laboral”, identificado al inicio, estuviera en registros negativos. Con un poco de suerte, mi hijo se deshace de los mocos, yo salgo a pasear, y cierro la semana que viene con una evaluación tal que así:



Por Irene Intxausti
([Teklak](#))